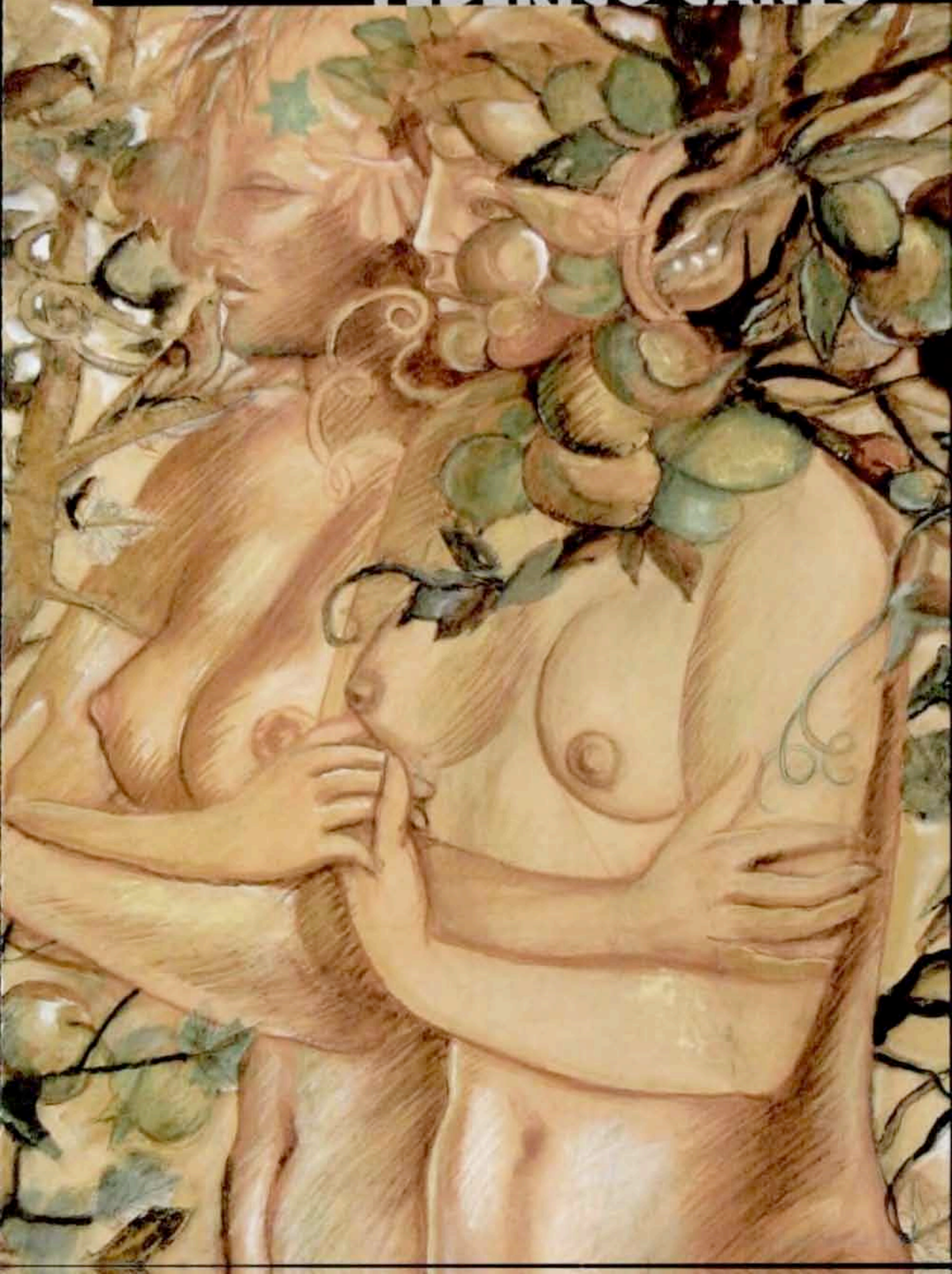


**FEDERICO CANTÙ**





# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

José Antonio González Treviño  
RECTOR

Jesús Áncer Rodríguez  
SECRETARIO GENERAL

Rogelio Villarreal Elizondo  
SECRETARIO DE EXTENSIÓN Y CULTURA

Celso José Garza Acuña  
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

## FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN

Carolina Farias Campero  
DIRECTORA GENERAL

Dominica Martínez Ajuria  
DIRECTORA EDITORIAL

Primera edición, 2008  
D.R. Universidad Autónoma de Nuevo León  
D.R. Fondo Editorial de Nuevo León  
D.R. Obra Federico Cantú Fabila  
D.R. Texto herederos de Raúl Rangel Frías

ISBN 978-970-9715-49-1

Impreso en Monterrey, México  
*Printed in Monterrey, Mexico*

# FEDERICO CANTÚ



LECTURAS UNIVERSITARIAS

NUESTRO ARTE

COLECCIÓN 75 ANIVERSARIO

Copyrighted material







# PRESENTACIÓN

**L**a serie Nuestro Arte se presenta como un museo de papel abierto y accesible, donde se hallan representados artistas plásticos notables de diversas generaciones, tanto figurativos como abstractos, de entre los más significativos y reconocidos de Nuevo León.

Concebida como parte de las celebraciones de nuestro 75 aniversario, la colección se inscribe en Lecturas Universitarias y busca propiciar un acercamiento a la obra de los investigadores y creadores imprescindibles para entender la historia y la cultura de nuestro estado, que se ampara en la doble certeza de que el libro es un instrumento privilegiado de divulgación, y la lectura un modo de seducción.

El presente volumen nos entrega una muestra esencial del colorido pleno de emoción lírica de la plástica de Federico Cantú que, como siempre ocurre en su universo personal, se intensifica con el ritmo inigualable de sus dibujos.

La Universidad Autónoma de Nuevo León y el Fondo Editorial invitan a los lectores a disfrutar de estos recorridos a través de la creación artística de nuestra época.

José Antonio González Treviño

RECTOR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN







# Federico Cantú y su obra

**RAÚL RANGEL FRÍAS**

En el proceso de las escuelas Federico Cantú tiene lugar aparte de la soledad, lo mismo respecto de los semicontemporáneos mayores, Diego Rivera, Orozco y Siqueiros que de otros colaterales. Apartado del colorido épico de unos o de la espectral abstracción de otros como Rufino Tamayo.

Dice que su pintura no tiene *estilo*. Y quiere significar que no está adherida a escuela determinada. Lo que no se opone sino que más bien concuerda con el hecho de una *factura* inconfundible de sus piezas.

Acudir al pasado inmediato de sus iniciales años de aprendizaje en lecciones del maestro mexicano, Alfredo Ramos Martínez y su Escuela al Aire Libre (1922) puede servir de introducción a un entendimiento que tendrá que irse haciendo progresivo y diferenciador, lo mismo que fue ocurriendo a su propia obra de pintor.

Su emoción lírica lo asocia al impresionismo por el colorido del espacio que viene irradiado por la materia; pero el dibujo y las formas modulan el ritmo de una vigorosa experiencia subjetiva muy suya.

Estudió la plástica en el taller del maestro francés José de Creeft, durante una estancia de cuatro años (1924-1928) en la ciudad de París, que también nutrió su espíritu crítico de inconformidad y escepticismo hacia las convenciones sociales, con el trato y la amistad o la simple compañía de exiliados de todos los países, pintores, escritores y poetas; incluso una cordial y bohemia relación con el general mexicano Eugenio Martínez.

De este periodo quedan evidentes logros en la perfección y gracia del dibujo que bastan para consagrarlo en la madurez extraordinaria de un gran maestro del grabado al buril.

**This One**



**Y8G6-DDE-576B**

Dueño de colores y formas que se vuelven reflejos de luz impregnada de un espejo de irrealidades, cobra brio la subjetividad de sueño, de misterio y complejidad que realizan sus pinturas. Algo que lo aproxima al surrealismo de su amigo Antonin Artaud.

Otro más irá aflorando a los cuadros con su propia memoria existencial, entre la yema de los dedos y la hondura del trazo, pintando desde lo profundo del espacio y a la distancia entre brazo y tela en que se encuentran y llegan sueños con mensajes eróticos, signos y formas del mundo.

Sobre este fondo se proyectan a modo de contraste las figuras barrocas de temas greco-latinos, asociadas o paralelas a las escenas del arte precolombino. Sus personajes son Atenea, Diana, Diótina, Deméter, Sócrates; los Atlantes de Tula, Quetzalcóatl o Xilonen. Es la compostura y el equilibrio clásico en el tono de una sensibilidad mexicana, barroca. El paisaje se puebla de la vegetación del altiplano, cactus, magueyes y palmas del desierto.

Lo indígena de las vasijas alfareras de México y sus figuras de mantos ceñidos de rebozos modelan un mundo americano que surge vivo en los relieves de la montaña de Galeana, como de los murales de la Ciudad Universitaria de Nuevo León o de mayor exaltación en el frontispicio de un teatro (su gran mural en relieve de 275 metros cuadrados) en la Unidad Independencia, IMSS, de la Ciudad de México.

## **ESTILO SIN ESCUELA**

Que sea este arte de pintura y escultura es una cuestión de la cual que se puede hablar sólo por referencia a su propia ejecución. Y como en otros casos, su presencia en la obra es una irrealidad inasible por entero como en los misterios de la mística sagrada o profana.

Se habla de una tela y de éste o aquel cuadro, pero queda ausente la especie de magia o hechizo que la obra condensa. Lo que hago para entender lo particular de su calidad existencial, es ejercitar una especie de andar



alrededor suyo, a la expectativa de que corresponda al asedio una señal de la entrada oculta (modo del *Arte de amar*).

El misterio *sacrum* del artista, poeta a lo místico, se protege a sí mismo en un espacio cerrado y circular. Y sólo por acción expiatoria suele hacerse el raptó de la clave simbólica del recinto. De lo cual procede el residuo conmemorativo que condensa en rito el oficio de los instrumentos, las palabras y los despojos de la poesía o de la pintura.

De lo arcano de sus creaciones responde la obra sólo en su propio marco, que no le viene por fuerza de imitación o simulacro sustitutivo. Verdadero venirle es de su unidad apretada y reverberante de pulso que se expande, destruye y agota hasta tocar los propios límites de su fuerza.

A las metáforas verbales corresponden las transfiguraciones de la pintura. Un ir siendo las imágenes, haciéndolas mirar dejan de ser ellas. Las puras líneas de un esquema, gráfico, hace el arte primitivo. Por exaltación de los planos del cuerpo y sus emanaciones de color, luz y consistencias, el arte clásico.

En todo caso la obra es un engaño colorido –así lo llama Sor Juana– en que viven imágenes aludidas, incorporadas y transfiguradas. No obstante, retratos o paisaje, hay la subjetividad del pintor que transfigura y realiza. El cuadro tiene expresión de valor personal plástico; y más obra si logra de verdad la transubjetividad deleitosa y crítica de la vida del pintor y de los espectadores que al mirarla participan de su ejecución.

La irrealizable existencia se deja mirar y contemplar, se detiene a sí misma antes de perderse desvaneciéndose en los sucesivos momentos que componen al mundo, los hombres que la absorben y la reflejan a la vida.

Metáfora que expresó el poeta: *Éste que ves, engaño colorido -que del arte ostentando los primores- con falso silogismo de colores; y concluye: es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.* (Sor Juana)

La irrealidad propia de la creación resulta de una fuerza de evasión. Compensa y retiene un nudo de elementos físicos –engaño– que enlazan la comunicación o intentan decir algo (ficción).





### **Emblema del IMSS I • CAT 1**

Lo intermedio se tiñe de ambigüedad, doblez, referencia ficticia y real; y es como prueba o desafío lógico-emocional, un lenguaje límite o definitivo. La obra dice todo lo que es por su apariencia, que es su realidad. Deleite y tortura que marcan la oposición de la belleza.

Los colores llevan una trascendencia de evasión respecto de las formas a las que pertenecen. Irradian del contorno de los seres físicos; y dentro de este juego se logra el flujo emocional de las figuras. La condición realista, la composición –su construcción– reúne y dispersa sus varias transfiguraciones.

Los colores de Federico Cantú son de tonos mordaces. Los rojos y verdes ejercen una acción luminosa quemante del físico de las cosas; y hacen de materia existencial, como suele entenderlo el mexicano del desierto. Uso propio de ciertos ocre y tierras, asociadas con luces de azul y oro apagadas a la sombra filtrada de vidrieras amarillentas.





### **Gran cabeza madona IMSS • CAT 2**

Las notas cromáticas no se apoyan sino realizan la consistencia de los objetos; flores con sólo texturas del color, materia de tierra, piedra y carne para el cuerpo humano con aladas sutilezas de pintura angélica.

En ocasiones revierte el proceso por una evasión regresiva de la perspectiva y la fuga del espacio, hacia una interiorización figurativa. Retoma el estremecimiento de la comunicación material y aflora a la tela el sentido erótico.

Son varias las escalas de estas transfiguraciones que resumen la expresión buscada de sus artes, los juegos en que multiplica fabricando carne en el espejo de seres inmateriales, entre notas anímicas y musicales, pasiones amorosas, estados de concentración psicológica, meditación, sueño; tristeza, amargura. Pintor musical que revela a un oficiante de la práctica mística y al artista pintor religioso.

Motivo y centro de sus transfiguraciones es la mujer; en cuanto madre, esposa, amante, hermana. Figura múltiple y forma cambiante del mundo, pulso, historia, seno, oración. Se suceden unas a otras y varias a la vez.



Medita la eterna Eva o sueña simplemente tendida a la orilla como estatua recobrada de una meditación solar o marina. O es también la doncella del mensaje anunciador de la maternidad y el destino; aquí un ángel y un corcel unicornio escoltan sueños de soledad. La adolescente capta con fino gesto de gacela el mensaje sobrenatural y el llamado erótico en el cuerpo del cazador. Su rostro revela absorción de inteligencia y plenitud.

María volverá a la tela en diversas versiones o será Diana o Diótima. También Deméter o Artemisa; y todas imágenes en revolución incesante de la virgen doncella y Atenea doliente a Mater Admirabilis.

La indómita vestal caza en el bosque es numen propicio a castos amores; pero se transfigura en la imagen de Cibeles, la maternal figura copiosa de frutos de la tierra, esposa y madre de los hombres.

Al centro de todas estas imágenes señorean el conjunto las estampas evangélicas del viaje a Egipto. Luego, en ascenso intelectual por sabiduría erótica, entre resplandecientes tonos oro y añiles de luz oriental, surge la impar mujer Mona Cassandra que sintetiza el trazo clásico del dibujo y la rara ejecución de vitrales bizantinos.

En otra dimensión de esta pintura de transfiguraciones destacan las luces y sombras de rostros humanos que atraviesan telas de una intensa penetración psicológica, materializan y fijan entidades espirituales.

La fábula participa con alucinadas visiones o brotan y se hermanan seres de la leyenda y hombres contemporáneos, con igual pertenencia a la realidad y al mito; a la poesía o quizá a sólo la novela de la propia vida.

Resonancias o ecos vienen de espejos invisibles que absorben o alejan y devuelven la imagen del sujeto desde el fondo del hondo escenario, a contrapunto del plano.

Hay una tela que yo llamo *La dama de las rocas*; es una figura femenina que posa a nostálgica luz que se refleja en contra suya desde un océano metálico; y sobre la roca de la playa solitaria, la joven sueña su imagen en zozobra de ecos tempestuosos.



Autorretratos –los muchos del artista– siguen la espiral de los espíritus envueltos en fulgores rojos y azules de fuego.

Trazan círculos que habitan seres atormentados o exiliados de la luz. Transfiguraciones que identifican las visiones del artista y a éste mismo en aquéllas.

Federico aparece a los años adolescentes con la figura picassiana de un arlequín triste bajo el antifaz. Otra tela posterior verifica su *yo-identidad* externa e íntima, con un gato, agresiva criatura de ojos estriados, blando y cruel. Se confunden el rostro aceitunado y algo maya de Federico Cantù con la luz fosforescente y la piel de esta criatura singular. El artista toma su mirada ágata, las garras frías y los ojos hipnóticos, rasgos autobiográficos más señalados de su propia sensibilidad.

Este autorretrato es una muestra artística de la cual es difícil hallar comparación en ningún otro de la pintura mexicana y extranjera contemporáneos.

Hay un lienzo singular que presenta al desnudo un rostro verde y sombrío –hombre del destino. Bajo la luz fría se delata una avidez de violencia entre el amor y el sadismo de un lobo.

Autospectiva es la mirada del pintor a través del espejo en que hace verse a los otros, a los demás, sus rostros desconocidos. Esto consigue al extremo el retrato que hizo de un amigo nuestro, al que le arrebató su imagen en un minuto único de distracción, de abandono y cansancio; y asoma la sonrisa de frío desprecio en la negación del mundo. Imagen densa de un fin próximo y resumen negativo de un hombre bueno y angustiado.

En otra tela autobiográfica se admira y sorprende la visión que el artista reconoce de sí mismo. Al centro y primer plano de la escena se encuentra en ejecución, paleta en mano: los ya escasos cabellos erizados por envolvente electricidad de llamas fosforescentes y lívidas consumen el mundo, lo desfiguran y transfiguran en la propia imagen.

Poeta al modo de sus ejecuciones plásticas; pintor de imágenes –ángeles y demonios, hombres– con toda la mitología y algo de la mística de un alma medieval.



Una reseña bio-cronológica de las varias artes en la obra de Federico Cantú reclama un espacio excesivo para estas líneas. Creador infatigable de imágenes, por el dibujo, el grabado al buril, la punta seca, la acuarela, el óleo, el temple; y de vastas ejecuciones en caballete, los murales al fresco, los relieves en piedras de la montaña y los mármoles mexicanos, su obra cubre una inmensa producción.

El artesano exigente de los varios oficios que ejerce como artista se aproxima a los pintores del Renacimiento italiano por sus trazos de la más exigente pureza y melodía de línea muy fina y sutil, penetrante como una espina de maguey.

Y con igual armonía de las formas lineales, pule las superficies, tornea brazos y pechos, se recrea en el equilibrio y la gracia de las cabezas, cabelleras y rostros; y de este modo por el enlace que se desenvuelve entre la línea y la forma y la materia, hace escultura, cincela en la roca, les da relieves a los tableros de piedra o mármol o cuida la fundición del bronce de lo que modela y esculpe.

Artista múltiple y creador; infatigable por más de cincuenta años de labor, Federico Cantú ha cumplido el proceso de creación más completo que tengamos en México en el campo de las artes plásticas.

Un índice abreviado de su producción debe añadirse a estas elementales consideraciones. Mas no las hemos de concluir sin intentar un resumen final de su personalidad.

En este espíritu múltiple se manifiesta un rasgo muy antiguo y muy mexicano de los hombres entregados al arte y que se explican en ciertas preferencias suyas que lo descubren.

Hacerse llamar o identificarse entre las figuras de sus relieves como un *tlacuilo*, pintor y escultor indígena operario de los murales y columnas de Tula y Teotihuacán, nos dice mucho más si sabemos que en su propio hogar, el animal que ronda el taller entre sus obras e instrumentos y seres de su compañía, es un perro también *tlacuilo*.





**Leda grande** • CAT 3



Por una parte, humildad de artesano y raíz de pueblo. Aunque algo más hondo, su identificación con los hacedores de imágenes, los brujos o los hechiceros de nuestro pasado indígena que se proyectan en las figuras del *nahual* mexicano.

Hagamos consideración de todo ello, si alguna vez nos sorprende la viva presencia del artista confundido en la misteriosa penumbra de las sombras fosforescentes de un nigromante.

Su casa es taller, hogar, laboratorio y templo. Quienquiera pretenda conocer de los artificios, la gracia y complejidades de la existencia de un mexicano artista y creador, tendría en la experiencia de esta estructura arquitectónica un muy plenaria visión de Federico Cantú, de su fina sensibilidad musical y visual, la opulencia del colorido y las oposiciones agresivas y eróticas que viven de sus entrañas y visten las apariciones de la luz en sus lienzos de color y piedra.





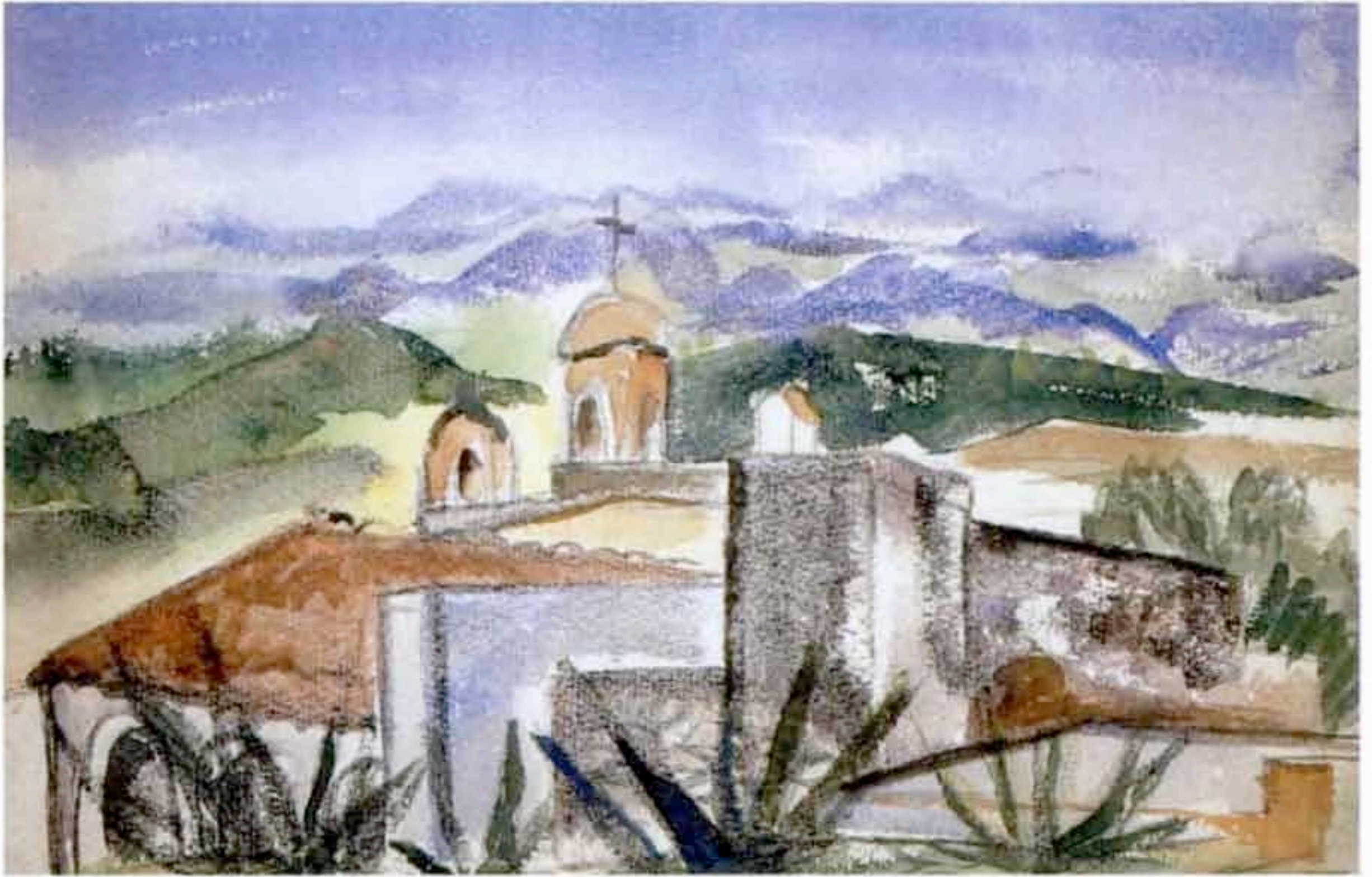
Paletas y corazones • CAT. 4





**Paisaje de Villa de Santiago I • CAT 5**





**Paisaje de Villa de Santiago II • CAT 6**





Ángeles orando I • CAT 7





Eremita en el triunfo de la muerte • CAT 8





**Cristo • CAT 9**





Virgen y el niño • CAT 10





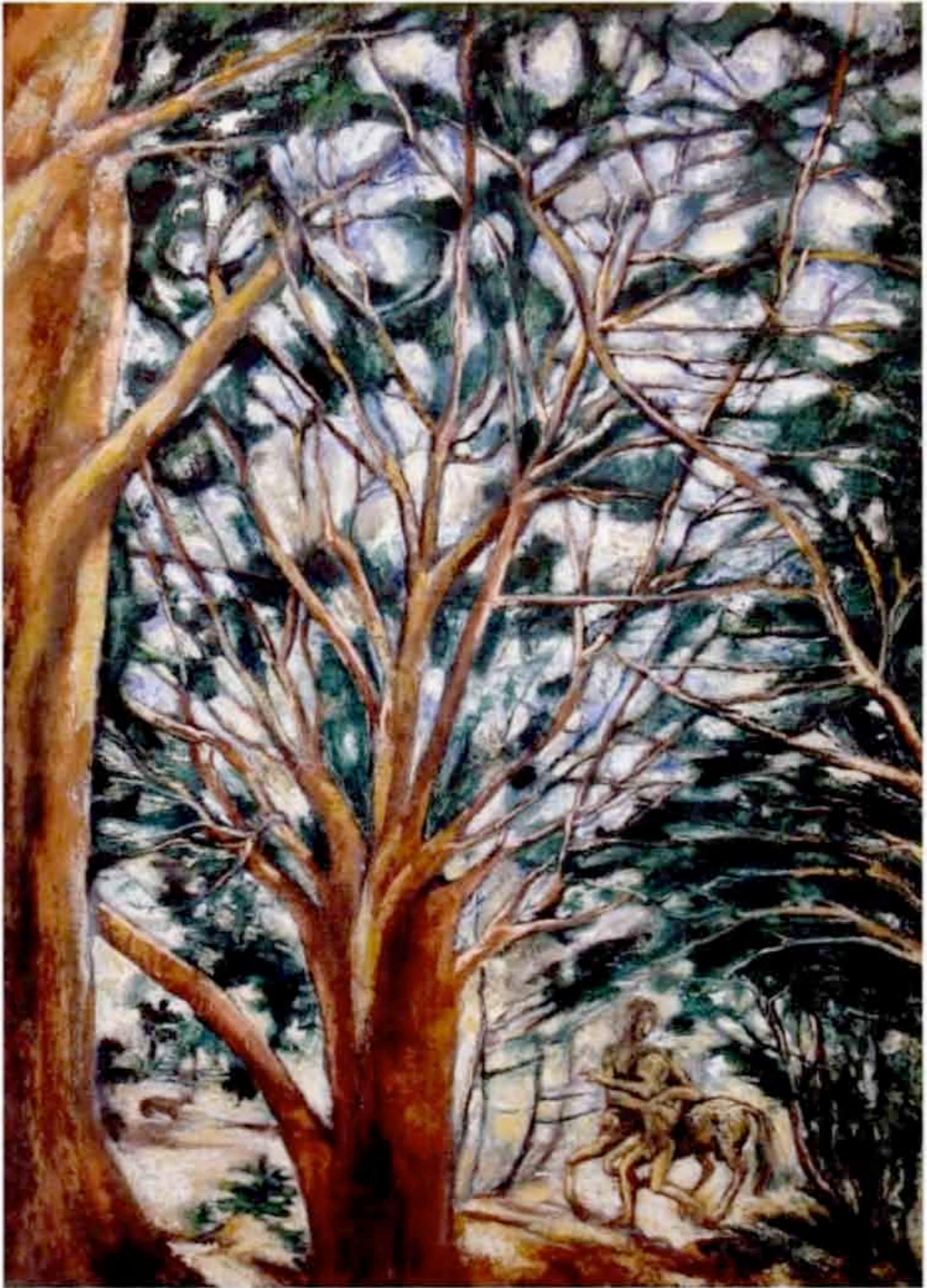
Ceres • CAT 11





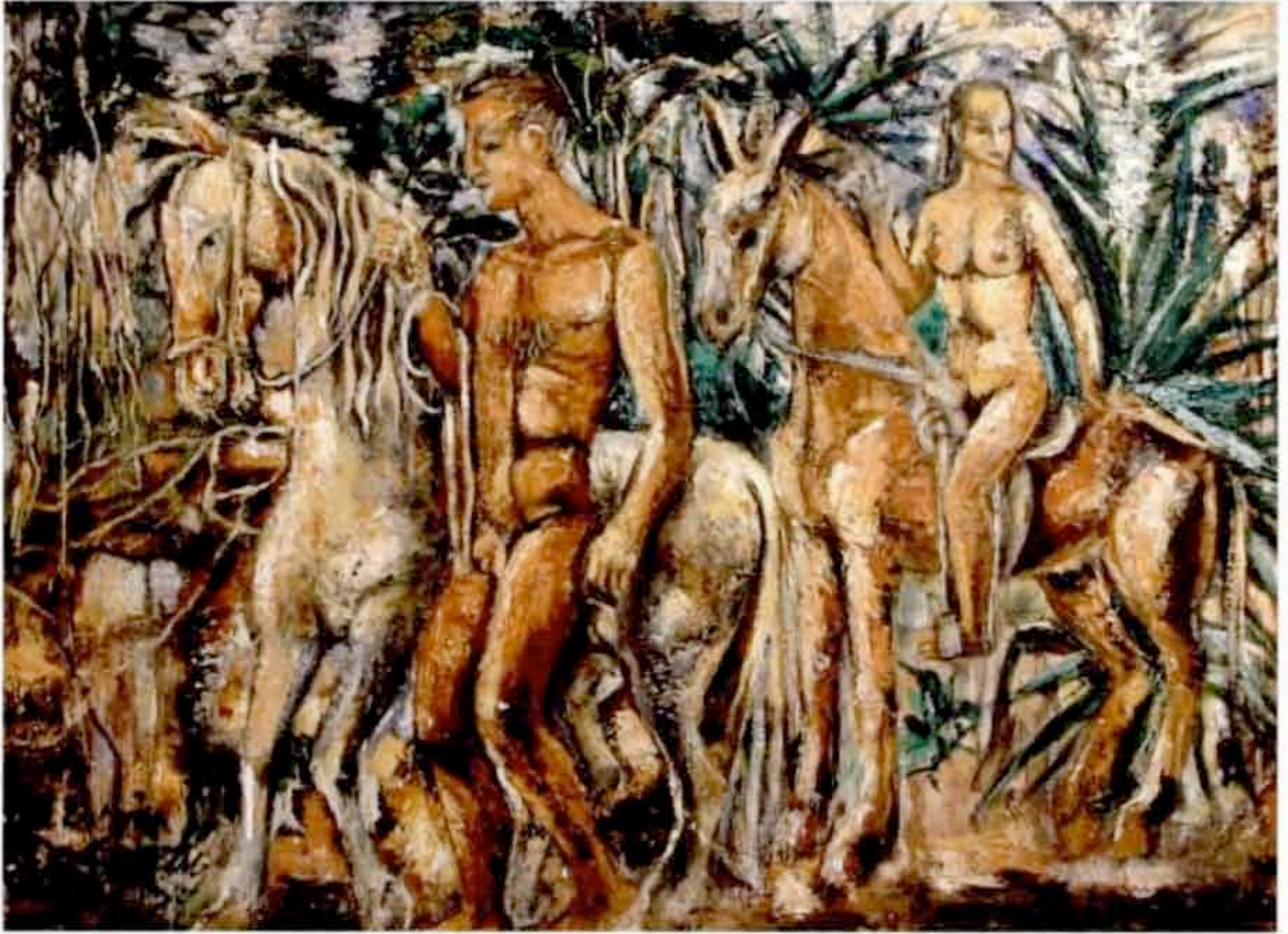
**Monacasandra** • CAT 12





**El retorno de Ulises • CAT 13**





Ulises en Troya • CAT 14





**Retorno de Ulises • CAT 15**





**Metamorfosis de Daphne • CAT 16**





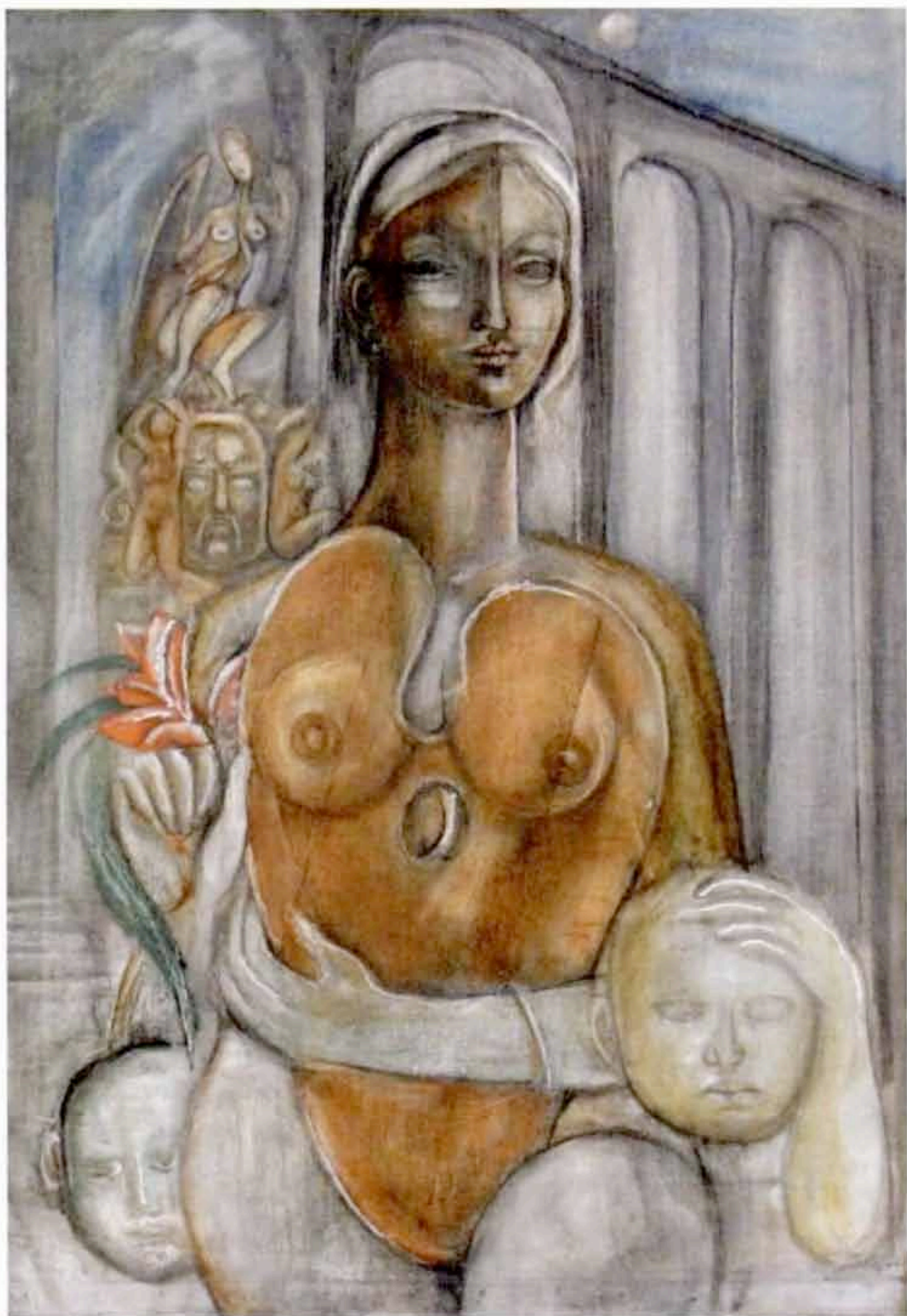
**Palas Atenea • CAT 17**





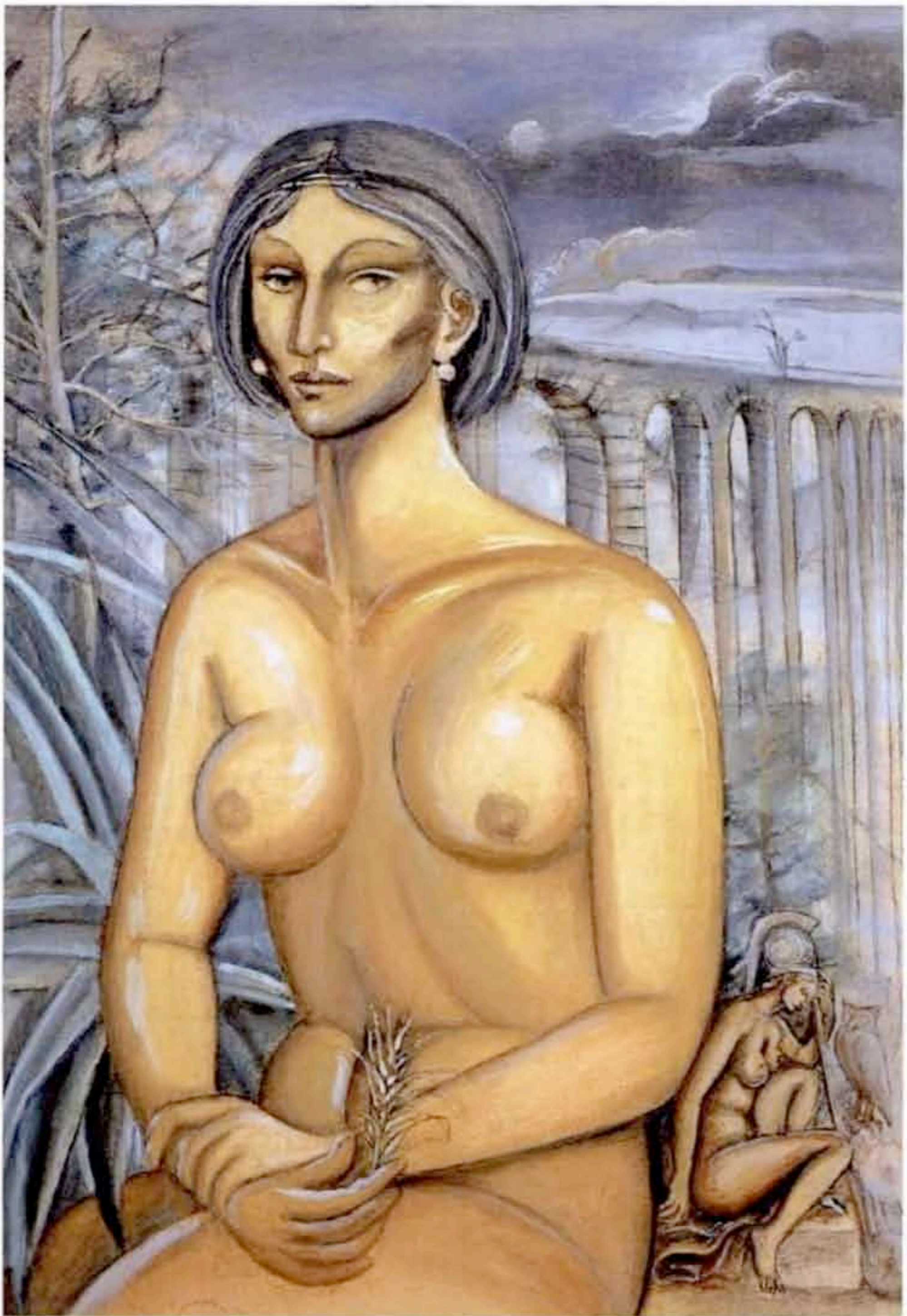
**Metamorfosis de Daphne • CAT 18**





Casandra • CAT 19





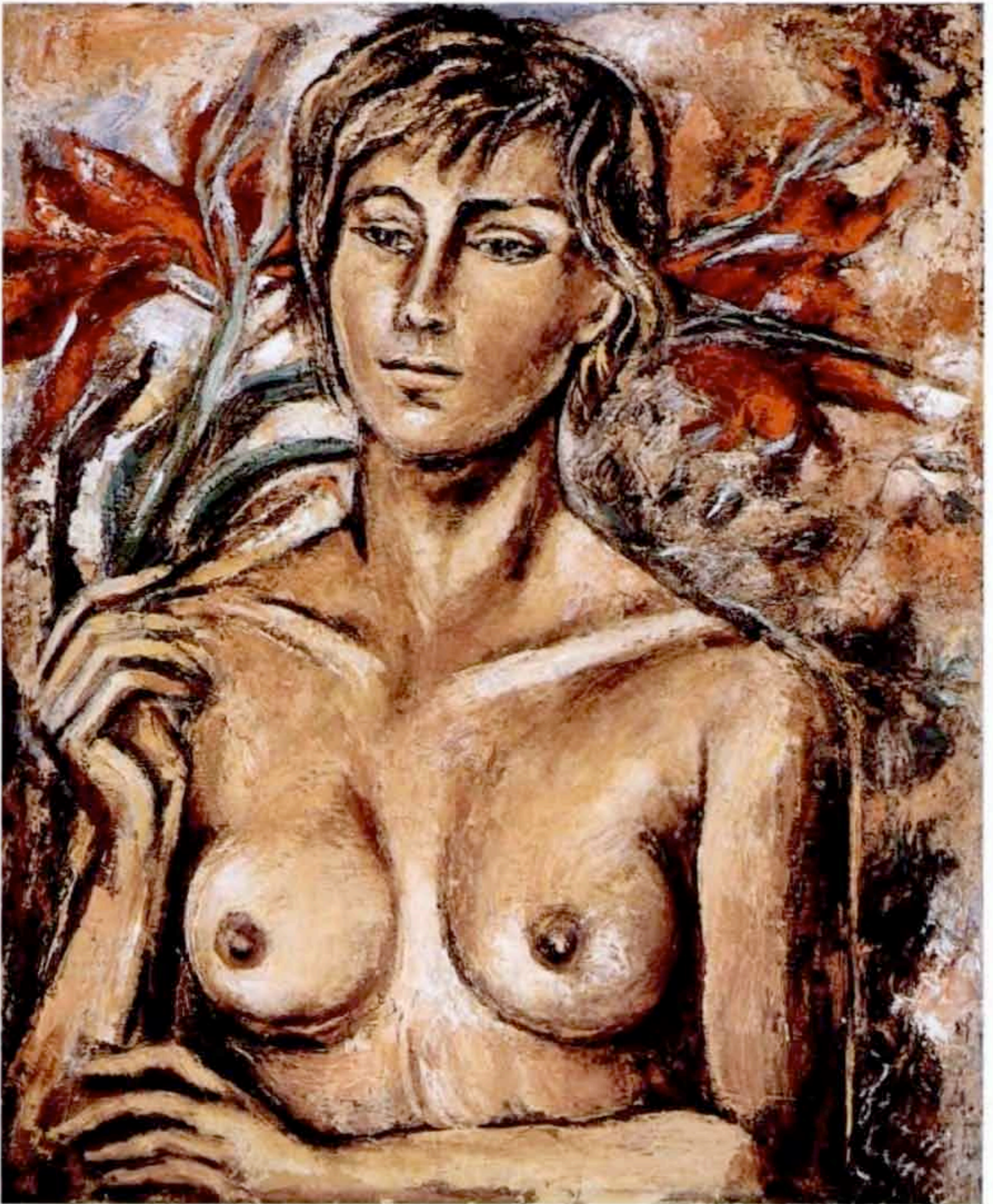
**Desnudo del acueducto • CAT 20**





**Mujer con niño • CAT 21**





**Busto de Ángela • CAT 22**





**El unicornio y la doncella • CAT 23**





**Ondina • CAT 24**

37





**Diosa Fortuna • CAT 25**





**Arlequin triste** • CAT 26

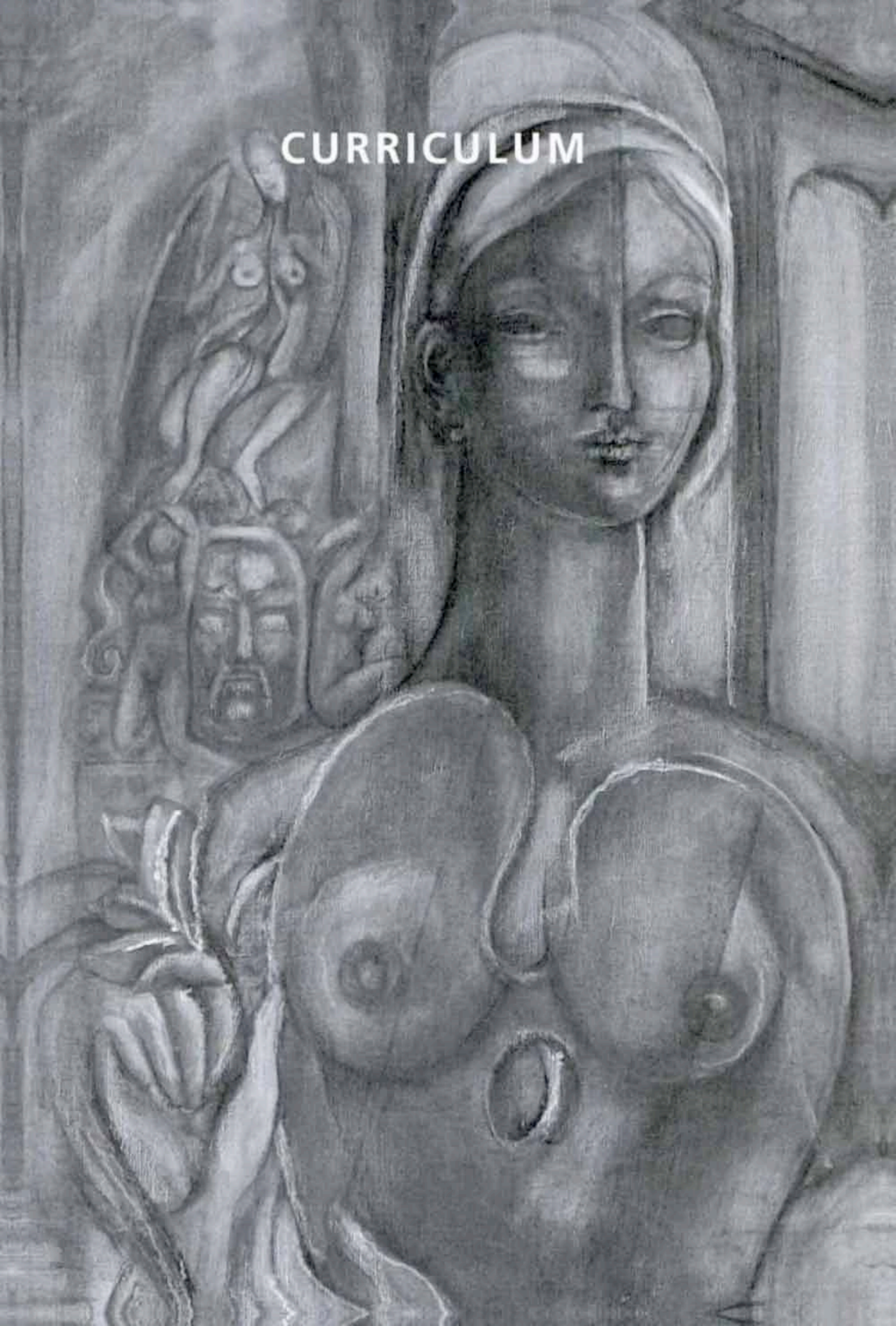




**Desnudos • CAT 27**



# CURRICULUM





## **Federico Cantú**

Monterrey, México, 1907 - Ciudad de México, 1989.

### **1907**

Nace Federico Cantú, el 3 de marzo de 1907 en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Hijo de dos personalidades de la cultura y política nuevoleonense: Adolfo Cantú Jáuregui, quien se desempeñara como médico y periodista (trabajó en los periódicos *Monterrey News*, *Zig Zag* y *La Semana y Sueño*) y María Luisa Garza Quintanilla, mejor conocida como Loreley, novelista que colaboró en diversos periódicos y revistas nacionales e internacionales.

### **1921**

A los catorce años se traslada con su familia a la Ciudad de México, e ingresa a la Escuela al Aire Libre de Coyoacán, dirigida por el maestro Alfredo Ramos Martínez. Su enseñanza se basaba en el impresionismo y se desarrolló en un ambiente libre y no académico.

### **1924**

Es asistente del pintor mexicano Diego Rivera en la elaboración de los frescos de la Secretaría de Educación Pública. A los diecisiete años realizaría su primer viaje a Europa que duraría casi cuatro años, donde conoce a José de Creeft y Mateo Hernández. Ambos escultores dejaron en Cantú una gran influencia.

### **1928 - 1929**

Regresa a México y contrae matrimonio con Luz Fabila. Tiene su primer y único hijo Federico Cantú Fabila. En este mismo periodo expone por primera vez en el extranjero, en Los Ángeles, California en el Exposition Park.



**1930**

Expone en el Delphic Studio y en las galerías Macy's en Nueva York.  
Realiza su tercer viaje a Europa.

**1933**

Regresa de Europa y expone por primera vez en México, en la Galería de la Secretaría de Educación y Cultura, dirigida en aquel entonces por Gabriel Fernández Ledesma.

**1934**

Inicia a trabajar comercialmente y por encargo. Decora el bar Papillon.

**1936**

Se divorcia de Luz Fabila.

**1937**

Se casa en segundas nupcias con Gloria Calero.

**1938**

Termina la obra *El triunfo de la Muerte*, expuesta ese mismo año en la Galería Charles Morgan de Nueva York, la cual posteriormente fue donada al Philadelphia Museum of Art por el doctor Mackinley Helm a quien le elabora las ilustraciones de sus libros *Historia del Pipila* y *A Matter of Love*.

**1943**

Ingresa como maestro a la Escuela de Pintura y Escultura La Esmeralda y comienza a pintar los frescos de la Parroquia de San Miguel de Allende, Guanajuato, los cuales fueron destruidos por la intolerancia del párroco José de Mercadillo.



**1944**

Expone en la Biblioteca Benjamín Franklin la serie *Los caballos del Yemen* y un año más tarde, inicia al buril con la primera parte de la obra *El santo cura D'Ars*, para la Basílica de la Purísima de Monterrey.

**1949**

Viaja por última vez fuera del país y expone su obra en la Universidad de California, en Los Ángeles. En esa misma época Salvador Toscana le organiza una exposición en Monterrey, Pinta los frescos en el ex convento de San Diego (hoy Pinacoteca Virreinal).

**1951- 1953**

Se dedica a elaborar los murales de las residencias de Benito Coquet, Tomas R. Iglesias y Alfonso Noriega. En el Museo Regional de Morelia, Michoacán pinta los frescos bajo el título de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1954).

**1957**

Desarrolla un proyecto en vitrales y esculpe en mármol la imagen del IMSS.

**1958**

Pinta en el ex convento de San Diego el fresco *Los informantes de Sahagún*.

**1960**

Trabaja en una serie de bajorrelieves para diferentes edificios del IMSS en la Unidad Independencia en la Ciudad de México, bajo el nombre de *Nuestra Señora del Seguro Social*.

**1961**

Realiza el relieve monumental *Los Altares* en Galeana, Nuevo León.



**1962**

Realiza para la UANL diferentes murales y bajorrelieves: *Fray Bernardino de Sahagún* en la Facultad de Filosofía y Letras y *El ideal de Nezahualcóyotl* en la Facultad de Ingeniería Civil.

**1970**

Presenta una magna exposición en el Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México formada por 359 obras.

**1974**

Reproduce el logotipo del IMSS en piedra chiluca.

**1976**

El Colegio de México le encarga una escultura de Daniel Cosío Villegas.

**1986**

En junio, recibe un homenaje nacional por parte de la Presidencia de la República.

**1989**

Muere en la Ciudad de México.



## CATÁLOGO

1. *Emblema del IMSS I*  
1962 • bronce  
30 cm diámetro  
Colección Federico Cantú Fabila
2. *Gran cabeza madona IMSS*  
1965 • bronce  
53 x 85 x 19 cm  
Colección Federico Cantú Fabila
3. *Leda grande*  
1988 • piedra xaltocan  
78 x 50 x 55 cm  
Colección Federico Cantú Fabila
4. *Paletas y corazones*  
1936 • mixta  
65 x 78 cm  
Colección Adolfo Cantú Elizarrarás
5. *Paisaje de Villa de Santiago I*  
ca. 1963 • acuarela  
51 x 69 cm  
Colección Federico Cantú Fabila
6. *Paisaje de Villa de Santiago II*  
ca. 1963 • acuarela  
51 x 69 cm  
Colección Federico Cantú Fabila
7. *Ángeles orando I*  
1942 • tempera y carbón sobre tela  
70 x 90 cm  
Colección Federico Cantú Fabila
8. *Eremita en el triunfo de la muerte*  
ca. 1945 • óleo sobre tela  
25 x 35 cm  
Colección Francisco Cantú Elizarrarás
9. *Cristo*  
s. f. • mixta, dibujo y tempera  
60 x 49 cm  
Colección Federico Cantú Fabila
10. *Virgen y el niño*  
1929 • óleo sobre tela  
136 x 124 cm  
Colección Federico Cantú Fabila
11. *Ceres*  
1936 • óleo sobre madera  
52 x 50.5 cm  
Colección Federico Cantú Fabila
12. *Monacasandra*  
1933-1970 • óleo sobre madera  
98 x 78 cm  
Colección Cantú y de Teresa
13. *El retorno de Ulises*  
1982 • óleo sobre tela  
64 x 45 cm  
Colección Cantú y de Teresa
14. *Ulises en Troya*  
1948 • óleo sobre tela  
82 x 108 cm  
Colección Federico Cantú Fabila



15. *Retorno de Ulises*  
1982 • óleo sobre tela  
120 x 120 cm  
Colección Federico Cantú Fabila

16. *Metamorfosis de Daphne*  
1988 • sanguina y collage  
150 x 79 cm  
Colección Federico Cantú Fabila

17. *Palas Atenea*  
1976 • mixta sobre rentelado  
162 x 110 cm  
Colección Federico Cantú Fabila

18. *Metamorfosis de Daphne*  
1982 • óleo sobre triplay  
112 x 59 cm  
Colección Federico Cantú Fabila

19. *Cassandra*  
1969 • óleo sobre tela  
122 x 87 cm  
Colección Federico Cantú Fabila

20. *Desnudo del acueducto*  
ca. 1984 • caseína sobre tela  
70 x 90 cm  
Colección Federico Cantú Fabila

21. *Mujer con niño*  
1929 • óleo sobre madera  
36 x 30 cm  
Colección Federico Cantú Fabila

22. *Busto de Ángela*  
1972 • óleo sobre tela  
76 x 63 cm  
Colección Federico Cantú Fabila

23. *El unicornio y la doncella*  
1951 • tempera reentelada  
108 x 122 cm  
Colección Federico Cantú Fabila

24. *Ondina*  
1976 • tempera sobre tela  
60 x 35 cm  
Colección Federico Cantú Fabila

25. *Diosa Fortuna*  
1975 • mixta sobre reentelado  
175 x 128 cm  
Colección Federico Cantú Fabila

26. *Arlequin triste*  
1933 • tinta y acuarela  
17 x 14.4 cm  
Colección Francisco Cantú Elizarrarás

27. *Desnudos*  
1987 • piedra xaltocan  
44 x 60 x 23.5 cm  
Colección Federico Cantú Fabila



## **Raúl Rangel Frías**

Político y escritor nuevoleonés (1913-1993). Fue rector de la UANL de 1949 a 1955 y gobernador del estado de 1955 a 1961.

Texto publicado originalmente en: *Federico Cantù y su obra*, Gobierno del Estado de Nuevo León, Secretaría de Educación y Cultura, Monterrey, México, 1986.



### COORDINACIÓN EDITORIAL

Carolina Fariás Campero y Celso José Garza Acuña

### DISEÑO GRÁFICO DE LA COLECCIÓN NUESTRO ARTE

Vicente Rojo Cama

### FORMACIÓN TIPOGRÁFICA

Guadalupe Silva Sámano • La Pleca

### FOTOGRAFÍA DE LA OBRA

Rafael Doniz: pp. 10, 11, 15, 17-24, 33-37, 39

Pablo Cuéllar: pp. 25-32, 38, 40

Se imprimieron 1500 ejemplares, en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño, S.A. de C.V., durante marzo de 2008, México, D.F.



COLECCIÓN 75 ANIVERSARIO  
LECTURAS UNIVERSITARIAS  
SERIE NUESTRO ARTE

---

- **GERARDO AZCÚNAGA**
- **GERARDO CANTÚ**
- **FEDERICO CANTÚ**
- **ROSARIO GUAJARDO**





Federico Cantú (1907-1989) inicia su formación y trayectoria artística con reconocidos maestros de México y Europa. Su obra siempre se caracterizó por ser libre, no académica. Comprende desde pintura y escultura, hasta muralismo y bajorrelieve en gran formato.

“En el proceso de las escuelas Federico Cantú tiene lugar aparte de la soledad, lo mismo respecto de los semicontemporáneos mayores, Diego Rivera, Orozco y Siqueiros, que de otros colaterales. Su emoción lírica lo asocia al impresionismo por el colorido del espacio que viene irradiado por la materia; pero el dibujo y las formas modulan el ritmo de una vigorosa experiencia subjetiva muy suya.”

*Raúl Rangel Frías*

ISBN 978-970-9715-49-1

